

EL SEGUNDO LIBRO DE LOS *DIÁLOGOS* DE GREGORIO EL GRANDE

LÍNEAS MAESTRAS DEL NUEVO COMENTARIO

Michaela Puzicha, OSB¹

Disponemos, a partir de ahora, de un comentario² e interpretación de la *Vida de san Benito*, –durante largo tiempo tenida en menos–, gracias a la obra publicada por la investigadora de la *Regla*, profesora en Salzburgo (Austria), Dra. Michaela Puzicha. La autora adscribe el segundo Libro al género literario, usual en la literatura paleocristiana, de las *Vidas*, aclarando, en este artículo³, métodos y motivaciones de su Comentario.

Durante siglos el Segundo Libro de los *Diálogos* –que describe la vida del abad Benito–, fue una de las obras más difundidas y leídas de toda la Edad Media. Constituye la única fuente que nos transmite vida y obra del Padre de los monjes. No existen tradiciones paralelas y carecemos de referencias atestiguadas por alguna otra fuente. En las restantes obras de Gregorio tampoco encontramos noticias acerca de Benito, amén de dos menciones, que a guisa de auto-citaciones remiten al Libro Segundo⁴.

1 Michaela Puzicha, doctora en Teología, es monja de la Abadía de Varenzell, Alemania, y dirige el “Institut für Benediktische Studien” en Salzburgo (Austria).

2 Michaela PUZICHA, *Kommentar zur Vita Benedicti. Gregor der Große : Das zweite Buch der Dialoge – Leben und Wunder des ehrwürdigen Abtes Benedikt* Im Auftrag der Salzburger Äbtekonferenz, St. Ottilien : EOS-Verlag, 2012, 493 pp.

3 Traducción de: Michaela PUZICHA, osb, *Das zweite Buch der Dialoge Gregors d. Gr., Leitlinien des neuen Kommentars, Erbe und Auftrag* 3, 2012, pp. 296-305. Traducido por Max Alexander, osb, Abadía Santa María de Los Toldos (Pcia. de Bs. As. Argentina).

4 Gregorio, en el Libro de los *Diálogos*, solo destaca en otras dos ocasiones el obrar de Benito. *Dial* 3,16,9: “El venerable varón de Dios Benito, del que hablé más arriba (*vir vitae venerabilis Benedictus*), escuchó esto”; *Dial* 4,8,1: “Ya en el 2° Libro de estos *Diálogos* dije que el venerable varón de Dios Benito, vio, tal como lo averigüé a través de sus fieles discípulos, estando Lejos de Capua, cómo el alma de *Germanus* era llevada al cielo, y mientras

Ya desde sus comienzos la *Vita* de Benito influyó en la alta estima demostrada hacia la *Regula Benedicti*, contribuyendo, así, a su propagación; y si bien, históricamente, la identidad entre la *Regla*, a la que alude Gregorio en el Capítulo 36 del Segundo Libro de los *Diálogos*, y el texto de la *Regula Benedicti* aún no ha sido aclarada de manera exhaustiva, tal identificación contribuyó a su propagación y al desarrollo de su grande e inusitada influencia histórica. Y, sin embargo, [recordemos que] hasta la época moderna, tal identidad se daba por descontada; *Vita* y *Regla* constituyeron, desde el primer momento, un tándem, en total concordancia. A partir de dicho presupuesto la imagen del autor de la *Regla* asumió los rasgos trazados por Gregorio en el Segundo Libro de los *Diálogos* (= *Dial.*) y la caracterización de la *Regla* a partir de la *Vita*, le fue aplicada sin atenuantes. Todo lo cual contribuyó grandemente a la veneración de Benito, influyendo notablemente en la plasmación de la espiritualidad benedictina.

Sin embargo, la relevancia del Segundo Libro de los *Diálogos* no dejó de ser cuestionada. Humanistas y reformadores intentaron liberar al gran Papa de semejante obra; los unos debido al latín, con tintes supuestamente bárbaros, utilizado en los textos narrativos; los otros por la inadmisibilidad teológica de los relatos de milagros y la concepción escatológica en ellos reflejada. Lo mismo sucedió con la mirada con la que la época crecientemente científico-iluminista enfocó, en los tiempos modernos, este tipo de “relatos legendarios”; mirada que al minimizar la importancia del Libro de los *Diálogos* en su conjunto, justipreciaba, con esa misma lente, la *Vita* de Benito. Tal juicio negativo se prolongó durante largo tiempo.

En nuestra época surgieron otras dos opiniones que influyeron en el enfoque crítico hacia la *Vita* de Benito. Por una parte, Kassius Hailinger demostró que tanto la tradición que sostenía que Gregorio habría sido benedictino, como así mismo, la opinión que habría instituido la observancia de la *Regla* en su propia fundación monástica, no tienen sustento histórico alguno⁵. Por otra parte, el teólogo inglés Francis Clark puso en duda la paternidad gregoriana de los *Diálogos* y con ello, la *Vita* de Benito, formulando la siguiente tesis: Los “*Diálogos*” son la obra, pseudoepigráfica, de un falsario que, al tener acceso a los archivos papales de

la veía ascender, se abrió su espíritu, y contempló al mundo entero concentrado en un único rayo de luz”.

5 Cf. Kassius HALLINGER, *Papst Gregor der Grosse und der Hl. Benedikt* (StAns 42), Roma 1957, 231-320.

Letrán, pudo entremezclar hábilmente material auténticamente gregoriano con relatos salidos de su pluma⁶.

Con independencia de ambas posiciones, y en ocasión del año jubilar de 1980, se dio, en el “medio ambiente” benedictino, un cambio de paradigma. Conocimientos derivados de la exégesis bíblica y una mejor comprensión de las particularidades de la literatura narrativa tardo-antigua pusieron bajo otra luz el género literario de la *Vitas* de la época patrística, con su lenguaje figurativo. Gracias a ello pudo apreciarse cada vez mejor su relevancia, coherencia y solidez teológica y espiritual, aceptándolas en su originalidad y con sus rasgos específicos.

Sin embargo, la comprensión de esta clase de literatura, por parte del lector moderno no puede darse, sin más, por supuesta. ¿Qué claves hermenéuticas le facilitan al lector actual el acceso a dicha literatura, captando, al mismo tiempo, las intenciones del autor y el ambiente de la época en la que surgió?

La “palabra clave” *vita* enlaza, por una parte, con la literatura de las *acta* y las *passiones* de la Iglesia Antigua, y por otro lado, deja en claro el abanico de los correspondientes tópicos [*topoi*] puestos en juego para describir vida y muerte de un personaje que toma, como referencia modélica, la del discipulado neotestamentario. En medio de un rico panorama de “biografías” / *vitas* monásticas, Gregorio el Grande logra redactar, con la *Vita Benedicti*, una de las últimas de entre ellas, ya en el declinar de la antigüedad tardo romana. El Comentario al Segundo Libro de los *Diálogos* quiere captar y describir algunas de las líneas de fuerza y de los propósitos de la antigua literatura biográfica cristiana como, así mismo, los propósitos, conceptos e imágenes empleados por Gregorio.

I. Puntos de referencia del comentario

1. La Sagrada Escritura

Jacques Fontaine ha puntualizado que, tratándose de una *vita* de la Iglesia antigua, la Biblia actúa cual clave literaria [*clé littéraire*]. Lo cual se verifica plenamente en el Segundo Libro de los *Diálogos*. Si bien las referencias a la Escritura suelen limitarse a las citas directas, en cada una de las diversas ediciones de dicho texto, los *Diálogos*, al igual que las restantes obras de Gregorio, contienen

6 Francis CLARK, *The Pseudo-Gregorian Dialogues* (SHCT 37-38). Leiden 1987; *Ibid.*, *Saint Benedict's biography and the turning tide of controversy*, en: *American Benedictine Review* 53 (2002) 305-325, *Ibid.*, *The Gregorian Dialogues and the Origin of Benedictine Monasticism* (SHCT 108). Leiden 2003.

una multitud de palabras, ecos, alusiones, recuerdos y motivos del abanico de propósitos, conceptos e imágenes bíblicos; lo mismo ocurre con figuras de la Escritura, como profetas o apóstoles. [En la obra] se destacan, con claridad, conceptos clave del mensaje bíblico. Gregorio describe y concibe a Benito, ante todo, como una persona que, mediante el ejemplo de su vida, realiza una exégesis histórico-existencial de la Escritura, y no una [mera] exégesis científica.

Gregorio utiliza, consecuentemente, títulos bíblicos para Benito: entiende su obra como la “historia-de-vida de un justo” –*vita iusti*⁷– y ve a Benito como una persona colmada... con el “espíritu de todos los justos” –*spiritu iustorum omnium*⁸, tal como lo puntualiza en un punto clave de la *Vita*. Semejante concepto del justo permea, con harta frecuencia, la piedad de los salmos como también de la literatura sapiencial⁹, y repercute y se condensa en el Nuevo Testamento, sobre todo en la exigencia de “una justicia mayor” (cf. *Mt* 5,20). Lo mismo ocurre con la usual calificación de “hombre de Dios” –*vir Dei*–, título de honor que remite a relevantes figuras de la época patriarcal y a los profetas (cf. Elías y el ciclo de Eliseo). Solo en una oportunidad utiliza Gregorio –y ello ocurre al final de la vida de Benito, en su ascensión al cielo, después de su muerte– un título que, fuera de toda duda, es el de mayor relevancia: allí Benito es calificado cual *dilectus Domino*, “amado por el Señor”¹⁰. También en este caso, son claramente reconocibles las raíces bíblicas: Abrahán y Moisés reciben, a causa de su intensa relación con el Señor, el título de honor de “amigos de Dios”¹¹. Y Jesús, en el Nuevo Testamento, llama “amigos” a aquellos que “cumplen su voluntad”¹².

El Comentario a la *Vita* prestó especial atención a esta omnipresencia de la Sagrada Escritura, de manera de destacar y poner claramente de relieve el perfil bíblico de la figura de Benito.

2. El papel de las obras de Gregorio el Grande

Sin pretender dejar definitivamente aclarada la paternidad de los *Diálogos*, fueron colacionados la totalidad de los escritos gregorianos. Los frecuentes paralelismos terminológicos y las coincidencias en los contenidos, hacen

7 *Dial* 2,2,5.

8 *Dial* 2.8.8.

9 Cf. *Gn* 6,9; *Sal* 1,1-2; 34,20; 64,11; 92,13; 118,20; *Pr* 10,25; 18,10.

10 *Dial* 2,37,3; cf. *Mt* 3,17; 17,5.

11 Cf. *Nm* 12,8; 2 *Cr* 20,7; *Si* 45,3; *Sb* 7,27; *St* 2,23.

12 Cf. *Jn* 11,11; 15,15.

comprensibles sucesos y acontecimientos de la vida de Benito, poniendo en claro su trasfondo bíblico, teológico y espiritual. Los paralelos se refieren, parcialmente, a los mismos acontecimientos y milagros, a comportamientos de las personas (re)presentadas, como también a su cercanía con el acontecer temporal de la *Vita* de Benito. Lo mismo, es cierto respecto a las relaciones con el monasterio de Montecasino, a regulaciones y determinaciones prácticas. Párrafos de las obras de Gregorio ayudan, frecuentemente, a aclarar y comprender los modelos exegéticos, teológicos y espirituales utilizados en los *Diálogos*, y permiten así comprender lo consignado en ellos. Esto es válido, sobre todo, para “*Las homilías sobre los Evangelios*”, “*Los comentarios al Libro de Ezequiel*”, las *Moralia in Iob* y para el amplio Epistolario de Gregorio, el *Registrum epistularum*.

3. La importancia de la Regla Benedicti

En cada uno de los capítulos del Segundo Libro encontramos abundantes referencias a la *Regla*. No se los debe entender como pruebas de que Gregorio la conocía, ni tampoco de que Gregorio fuera benedictino. Tampoco es simple probar, sin más, el tácito presupuesto que la organización de Montecasino, tal y como viene descrita en el Libro de los *Diálogos* sea igual a las condiciones y circunstancias detalladas por la *Regla*. De todos modos, son sorprendentes las coincidencias y los paralelos en el contenido. Ambos autores y ambos textos provienen del mismo medio ambiente monástico, ambos escriben para monjes. Existe coherencia interna entre la elección de los temas centrales al monacato, la intención espiritual y el ordenamiento del día a día. Diversos relatos del Segundo Libro de los *Diálogos* producen la impresión de ser ilustraciones de las indicaciones y del ordenamiento de la *Regula Benedicti*. No puede excluirse, de antemano, que Gregorio haya conocido dicha *Regla*.

4. El campo hagiográfico

Las referencias a la literatura hagiográfica de la Iglesia antigua ocupan un lugar destacado en las distintas ediciones del Segundo Libro de los *Diálogos*. Gregorio asume, para la *Vita*, sobre todo en los relatos de milagros, tópicos (*Topoi*) hagiográficos de uso generalizado. Cuando uno pasa revista a los textos a los que [las diversas ediciones] remiten, se descubre lo siguiente: en muchas ocasiones estamos ante simples paralelos lingüísticos, o que el contexto, cuando se trata de “leyendas-peregrinas” o “dichos –*logoi*– peregrinos”, es totalmente distinto y hasta opuesto, de modo que tales referencias poco o nada aportan a la explicación

de la *Vita* de Benito. Debe, en cambio, reconocerse que Gregorio concede gran relevancia a las grandes vidas modélicas del monacato. Tanto lingüísticamente como en cuanto a su contenido, recurre a la *Vita Antonii* de Atanasio de Alejandría para el monacato egipcio y a la *Vita Martini* de Sulpicio Severo para el monacato galo. Gregorio también tiene presente la *Vita Severini* de Eugipio de Lucullanum. El Comentario ha tomado debidamente en consideración tales *Vitas*, utilizándolas ampliamente.

5. Observaciones lingüísticas

Gregorio eligió, para sus relatos, la forma dialogada. Con ello no pretende hacernos partícipes del protocolo de sus diálogos con el diácono Pedro. El instrumento de los diálogos subraya, más bien, los rasgos literarios de un relato, diferentes a los de una prédica, o a un tratado doctrinal, permitiendo dar vivacidad a la enseñanza, transmitiendo así al lector una sensación de naturalidad y autenticidad.

En cada uno de los capítulos del Segundo Libro fue necesario prestar atención a las formulaciones utilizadas por Gregorio, ya que emplea para cada tema un determinado campo semántico, lo que otorga a cada uno de los correspondientes capítulos su propia fisonomía lingüística. Tal caracterización terminológica, que identifica a cada serie de capítulos, muestra lo siguiente: Gregorio reviste a cada uno de los textos –y lo hace a sabiendas–, con el ropaje literario adecuado a sus propósitos. Por otra parte, recurre con frecuencia a un lenguaje técnico, por ej., al vocabulario litúrgico o a conceptos del ámbito penitencial. Cuando se trata de temas monásticos, como por ejemplo, la iniciación a la vida monástica, emplea un lenguaje de “iniciados”, que si bien es familiar a los expertos, necesita ser explicado al resto de los lectores.

Para poder justipreciar adecuadamente el lenguaje de Gregorio es indispensable tomar en consideración algunas características de la patrística tardo-antigua: que el pagano latín imperial y literario se fue mezclando, más y más, con el latín cristiano y con el así llamado “latín vulgar”¹³. Con este concepto nos referimos al “lenguaje coloquial”, que hace abstracción de ciertas normas lingüísticas, lo que hace que posea determinadas peculiaridades sintácticas, estilísticas y gramaticales.

13 Para lo que sigue, cf. Peter STOTZ, *Die lateinische Sprache im Mittelalter*. El original en alemán, en: *Le sorti del latino nel medioevo*, en: “Lo spazio letterario del medioevo”, Roma 1992, 153-190.

6. Cuestiones concretas, propósitos monásticos y temas litúrgicos.

Gregorio desea retratar la realidad de la vida situando la vida de Benito en el contexto de su tiempo. El colorido de época lo encontramos en multitud de realidades, tales como: utensilios de la vida cotidiana y del mundo del trabajo, aprovisionamiento y construcción, insignias de rango y características del comercio, catástrofes y ruinas, destrucción e incursiones, asuntos que nos proporcionan un colorido caleidoscopio, cuya comprensión depende y presupone el conocimiento de aquella época. Dichas realidades son complementadas por la presentación de personajes de aquellos tiempos. Ellos actúan cual testigos o actores, que una vez más, permiten situar, más concretamente a Benito en un determinado segmento –de algunas decenas de años– de la antigüedad tardía.

Son múltiples las referencias a la vida litúrgica en el Segundo Libro. Se nombra la eucaristía, el viático, los ritos sepulcrales, la liturgia de las horas y gestos de bendición, como práctica corriente, al igual que la profusa decoración de las basílicas.

Toda la temática de la vida monástica aparece profusamente y con toda naturalidad, abarcando desde la resolución de hacerse monje, pasando por la vestición e iniciación, hasta las comidas en común, y elementos centrales como el *opus Dei* o la *lectio divina*, como también obediencia y humildad, compasión y ascesis, *stabilitas* y oración, contemplación y visión; elementos todos que constituyen el trasfondo de múltiples capítulos. Además de todo lo anterior, Gregorio hace continuamente referencia a la praxis monástica en su día a día, con sus costumbres, reglamentaciones y enseñanzas.

II. Líneas maestras del Comentario

1. La influencia de la Sagrada Escritura

Para Gregorio, Biblia y vida se relacionan, una con la otra, con absoluta precisión y total autoconciencia. El elemento esencial y decisivo consiste, en la literatura de las *Vitas* de la Iglesia antigua, en comprender la vida de un santo a partir de la Sagrada Escritura. La hagiografía es una forma de exégesis histórico-vital. Relatando historias-de-vida Gregorio explica e interpreta el mensaje de la Sagrada Escritura a la luz de ejemplos biográficos, espoleando así a vivir, en todo, de acuerdo a la Biblia. La mejor manera de interpretar la Escritura es haciéndola vida en lo concreto de la existencia.

Para Gregorio, Benito encarna ejemplarmente la persona que vive según el Evangelio, orientándose por la brújula del *Sermón de la Montaña* y viviendo en plenitud el mandamiento del amor. Justamente en esto se verifica aquello que Gregorio subraya explícitamente: “Ahora reconozco claramente que hay que fijarse en la vida y no en los milagros” (*Dial.* 1,12,6). La cumbre de las enseñanzas de Jesús la constituye la exigencia del Sermón de la Montaña, de amar a los enemigos. Mateo la formula así: “*Pero yo les digo: amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen*” (*Mt* 5,44). Lucas lo hace de esta manera: “*A ustedes que me escuchan, les digo: amen a sus enemigos, hagan el bien a aquellos que los odian*” (*Lc* 6,27). Una vida colma la medida, el canon de santidad, cuando realiza el mandamiento nuevo de Jesús.

Gregorio describe a Benito como una persona que, una y otra vez, se acerca a los necesitados, consolándolos. Una frase, en apariencia irrelevante, permea al Segundo Libro de los *Diálogos* como una especie de estribillo: “Pero lo –o la– consoló con palabras amables”. Estas palabras se asemejan grandemente a las de José de Egipto, cuando se dio a conocer a sus hermanos: “*No teman. Yo los mantendré a ustedes y a sus hijos. Y los consoló llegándoles al corazón*” (*Gn* 50,21). Consolar es uno de los servicios espirituales más importantes que las personas pueden prestarse unas a otras. Quien consuela transparenta algo del ser de Dios, quien recibe frecuentemente el nombre de “Consolador”, tanto en el Nuevo como en el AT. Hace realidad un carisma que la *Carta a los Romanos* destaca: “Quien ha sido llamado a consolar y a exhortar, consuele y exhorte” (*Rm* 12,8).

Estas actitudes fundamentales, Gregorio las resume en una sola frase, puesta en los labios del diácono Pedro, y que se ha transformado en un conocido elogio a Benito: “Este hombre estaba lleno del espíritu de todos los justos” (*Dial.* 2,8,8). Para Gregorio, Benito, como auténtico discípulo de su Maestro, posee “el Espíritu del Uno”, el Espíritu de Jesucristo. Desde dicho Espíritu plasma y ordena toda su vida. ¿Qué significa y qué obra el Espíritu de Jesucristo? Lo indicado por Pablo: “*El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, modestia, dominio propio*” (*Ga* 5,22-23).

2. El abad orante

Si bien Gregorio asume muchos elementos del “canon” hagiográfico en su descripción de la vida de Benito, sin embargo su visión del padre de los monjes

tiene un sello propio. Es evidente que Gregorio se propone caracterizar a Benito como una persona orante. Este motivo de la comunión con Dios y su relación con él atraviesa la *vita* entera; cobra relieve en puntos en los que se puntualizan cumbres espirituales de comunión y contemplación. Gregorio plasma entonces fórmulas del todo singulares, tales como la famosa expresión: “Vivir consigo mismo” –*habitare secum* (*Dial.* 2,3,5)–. El recogimiento es para Gregorio el presupuesto básico y fundamental para la oración. El recogimiento, en presencia de Dios, constituye un primer peldaño de la experiencia mística.

La preeminencia de la oración se da en Benito, sobre todo, en la etapa cumbre de su vida. Así, por ej., ocurre cuando Gregorio menciona que Benito se levantaba para la oración nocturna, mucho antes que los monjes. Es el primer orante de su comunidad, el “archi-orante” (del griego *arjé* –principio-comienzo–). Esta escena introduce la instancia cumbre de la vida de oración de Benito, la así llamada “visión de la luz” (*Dial.* 2,35,2). Estamos ante un anticipo de su paso a la luz eterna y de su experiencia pascual, justamente poco antes de su muerte. De este modo Benito se transforma –muere en pie y con los brazos levantados–, en ícono, en imagen, de la Iglesia orante y de la comunidad monástica en oración (*Dial.* 2,37,2).

La oración no solo confiere su impronta a los momentos culminantes de la vida de Benito. También permea su día a día y acompaña cada uno de los milagros obrados por Benito. ¡De este modo queda en claro de quién proviene el poder para semejante obrar!

3. El significado de los milagros

En la tradición del monacato y de la Iglesia antigua los milagros ocupan un lugar destacado. Los relatos milagrosos, para nada quieren poner en el candelero los dones naturales de tal o cual persona, ni tampoco sus virtudes sobrenaturales. Los milagros son un signo exterior del obrar de Dios a través de un determinado ser humano. La descripción de la *vita* se presenta como una colorida sucesión de acontecimientos milagrosos. Cosa que, en algunas ocasiones, dificulta la comprensión de nuestra obra para el lector actual. Gregorio selecciona los milagros como signos de auxilio espiritual y cual símbolos de vida. Jesús concedió a sus discípulos la potestad de sanar/salvar enfermos y leprosos, resucitar muertos y expulsar demonios. Es esto lo que los milagros pretenden poner de manifiesto.

Los signos obrados por Benito son siempre respuesta a alguna carencia humana. De este modo queda en evidencia el filantrópico amor al prójimo de Benito. El patriarca de los monjes ayuda a sus discípulos y a otros muchos seres

humanos que, ante situaciones desesperadas o amenazantes, recurren a él. No están al servicio de su propia glorificación, ya que son una alabanza al Redentor, el verdadero autor de todos y de cada uno de los milagros. Mediante una frase programática Gregorio presenta esa visión desde el comienzo de sus Diálogos: “Quisiera contarte, en alabanza del Redentor, parte de los milagros del venerable varón de Dios, Benito”¹⁴. Gregorio, al poner en relación la actividad milagrosa de Benito en favor de los seres humanos, con el Redentor, desvía la mirada de lo espectacular, para dirigirla hacia el actuar de Dios.

4. La lucha espiritual

Ningún santo queda inmune a luchas y tentaciones. Sigue siendo plenamente humano y, por tanto, sometido a amenazas, peligros, límites y debilidades. En muchos lugares de la vida de Benito, Gregorio habla del “archienemigo”, del “antiguo enemigo”; dicho tópico del combate contra el mal, forma parte de la espiritualidad cristiana y monástica. Benito conocerá y se verá sometido a dicho combate; lucha que lo acompañará a lo largo de su existencia. Gregorio lo puntualiza como sigue: “Al marcharse a otra parte, el varón santo cambió por cierto de lugar, pero no de enemigo. Porque después sobrellevó combates tanto más difíciles, cuanto tuvo que enfrentarse en lucha abierta con el mismísimo maestro de maldad” (*Dial.* 2,8,10). Los motivos e imágenes usados para describir dichos peligros son de lo más variados y abundantes. Gregorio asume, al respecto, las convicciones básicas de la tradición bíblica y la restante literatura cristiana. Ser santo no significa dejar de verse sometido a tentaciones, sino saber y poder acreditarse en ellas. Los santos nos muestran la manera como un cristiano puede enfrentarse a ellas. Precisamente la descripción de la permanente amenaza de tentación a la que se ve sometido Benito nos anima a oponerles resistencia. Con lo cual Benito muestra ser solidario con todos los hombres.

5. El camino de ascenso

En la descripción de la vida de Benito se consignan numerosas indicaciones acerca de desplazamientos, que se encuentran íntimamente relacionados con el desarrollo de su camino interior: los nombres consignados no son meras referencias geográficas, sino que además, señalan un proceso de progresiva maduración espiritual. Gregorio va conduciendo a Benito por un camino exterior,

desde Roma a Nursia, y finalmente a Montecasino, donde alcanzará su perfección. Este camino señala una determinada dirección. De acuerdo al horizonte de comprensión de aquellos tiempos, estamos ante una ascensión desde la tierra al cielo, desde la cueva de Subiaco al monte de Montecasino, y allí a su punto más alto, el segundo piso de la torre, y desde allí, sobrepasándolo, en un ascendente camino al cielo, hacia la infinitud de Dios.

6. El acompañamiento espiritual

Gregorio introduce un motivo clave en la descripción de la vida de Benito: En puntos centrales de la *vita* describe cómo se vio acompañado por personas. Esto otorga a la imagen del santo una característica que no es fácil de combinar, sin más, con las características de un monje llegado a la perfección. Benito sigue necesitado de acompañamiento espiritual. Esto reviste gran importancia. Si bien Gregorio describe a Benito, ya desde sus comienzos, como una persona que recorre decididamente y con el debido discernimiento, el camino de su vocación; sin embargo no es una persona que permanezca aislada, envuelta en arrogante superioridad. Benito vive del encuentro con otras personas, de su acompañamiento y de sus correcciones. Con lo cual el acompañamiento espiritual se convierte en todo un tema de su *vita*. Precisamente en los momentos de cambio y de crisis, es cuando Benito experimenta, gracias al encuentro con otras personas, guía y consuelo. A diferencia de otras *vitas*, encontramos en ésta toda una serie de personas que asumen dicho papel. El acompañamiento espiritual se convierte en un motivo clave de la *vita* de Benito. Hasta el momento de su muerte, quedará inseparablemente unido a su figura.

*Benediktinerinnenabtei Unserer Lieben Frau
Varensell
Hauptstr. 53
ALEMANIA*